

EN TORNO

.....A.....

RJ
Project

Gabriel Contreras se ha propuesto convertir el archivo de *Romeo y Julieta* en un espectáculo de actualidad perturbadora: si la amorosa pareja bebió el veneno para fingir su muerte, la pareja actual, príncipes del imperio no ya del linaje sino de la droga, beben el veneno para salvarse del envenenamiento. Romeo y Julieta se debían a la rivalidad de dos familias aristocráticas venecianas, en la versión de Gabriel Contreras se trata de dos carteles mexicanos. El odio de clase es ahora otra clase de odio. La rivalidad que ilustra el drama de la legitimidad del poder (una obsesión de Shakespeare) se ha convertido en la parodia del poder de los carteles rivales, que se matan del modo más feroz posible: el más casual. De uno a otro escenario, el poder es más ilegítimo, la sociedad está peor fundada, y solo el contrasentido, el suicidio, redime a la pareja de la obligación de fundar una república. La *res pública*, el origen de la Ciudad de los hombres, ha sido arruinada por la capacidad de violencia que tiene el hombre contra el hombre.



TÍTULO: *RJ Project*
AUTOR: Gabriel Contreras
EDITORIAL: Paso de Gato
AÑO: 2014

Poner *Romeo y Julieta* al revés, dando de antemano por perdido el ardor juvenil del diálogo amoroso, implica en esta versión contemporánea no solo el obvio rebajamiento de la tradición, sino, sobre todo, la puesta en escena de un lenguaje desgarrado, cuya violencia interior representa el desgarramiento social de la idea clásica de la *polis*: en lugar de la *política* solo nos queda la *policía*. El mundo ha sido puesto al revés por la producción, el consumo, y la acumulación suscitados por el mercado clandestino de la drogadicción, que es a su vez el lado invisible de la más visible articulación social del mercado como fuerza dominante y justificante de cualquier transacción, incluida la ilegal. La violencia, por lo mismo, prevalece en el escenario social, legitimada por la oferta y la demanda, con el riesgo de inversión y la calidad del producto determinando, en su propia lógica de la necesidad, el mayor o menor costo en vidas, víctimas y victimarios. En el principio normativo de la ley del mercado “el cliente (el consumidor) tiene la razón”.

Como en una ceremonia de sombras, esta comedia trágica de Gabriel Contreras ocurre en espacios determinados por su condición marginal, excéntrica y, al final, infernal. Como los círculos del Infierno dantesco, los de la droga albergan no el castigo sino la desarticulación. Lo impensable del Infierno, en efecto, no está en el fuego y el castigo eterno sino en la desarticulación: los espacios del mundo de la droga son impensables porque no son un sistema sino una licencia del sistema, que los reproduce como la farsa paródica y mortal del mundo que contamina como mercado y somete como cementerio. Contra la ley de los hombres, la no ley de la droga multiplica la muerte y niega el ágora pública, la Ciudad.

En *Romeo y Julieta* hay una escena memorable en la que Romeo ha escalado la pared hacia el balcón de su amada, y al verlo, sorprendida, ella le pregunta: “¿Y cómo has llegado hasta aquí?”. Y Romeo le responde: “Amor me prestó sus ojos”. En la versión de Gabriel Contreras, esa escena ha sido trastrocada. Julieta y Romeo no intercambian la droga amorosa sino la droga mortal.

De la confrontación de estos dos edificios discursivos hace esta versión mexicana su alegato. El primer edificio es el discurso Isabelino, cuya poderosa retórica es la matriz de un nuevo mundo amoroso, donde nacen y se forman los sujetos que habrán de superar la fase tribal de las familias en discordia, incapaces de forjar un sentido de nación moderna. La muerte de la pareja de jóvenes amantes señala la fundación de una época donde las sumas de la paz puedan dar crédito a la sociedad de la razón. El otro edificio discursivo es el del Narco, donde las palabras significan otra cosa, no lo que nombran sino lo que encubren. Da, por eso, nacimiento a un mundo tenebroso que el lenguaje no sostiene sino que corrompe. De allí el lamento trágico que sopla y apaga al lenguaje en esta pieza.

Hecho de cenizas, desde la sombra y el luto, el lenguaje del Narco propicia el contrabando del sentido: roba, resta, miente,

mata. Impone por la violencia el desmembramiento del cuerpo nacional y trabaja, por ello, del lado de la muerte. La suya es una sociedad retrotraída a la afasia, previa al lenguaje que nos humaniza.

La extraordinaria noticia de que un sicario disfrazado de payaso se infiltró a la fiesta infantil del ahijado de un capo mexicano para matarlo, demuestra la teatralidad farsesca del crimen como representación, que ha dejado de ser trágica y se ha vuelto grotesca y delirante. Si una fiesta infantil es el escenario del crimen, y el sicario es un payaso usurpador, quiere decir que el romance familiar mexicano ha dejado de ser la telenovela, donde las madres sufridas trabajaban para sus hijos; y se ha convertido en el escenario de un crimen donde el asesino es un payaso de la muerte. Esta pieza de Gabriel Contreras asume también la actualidad de esa discordia y nos revela el apocalipsis de los discursos de la razón, y la crisis de la representación verosímil.

Los lenguajes solo se prueban como verdaderos en la muerte.

El sentido trágico de la puesta en escena del crimen narco, aparece en esta pieza de Contreras no sin horror. La trivialidad de la muerte, la fuerza casual del crimen, parece decirnos esta obra estremecedora, ha puesto en crisis también a la representación teatral, que ya no finge ser real ni pretende duplicar la vida cotidiana. Su apoteosis, su desamparo, demanda ser escuchado y apreciado. Es una lección de salud poner en orden el caos para darle una forma y un lugar en la conciencia. Se trata, en efecto, de la política no solo como el “arte de lo posible” sino como la última apuesta por la denuncia, la indignación, y la necesidad de mantener la razón para decir las cosas por su nombre.

Saludemos la proeza poética de Gabriel Contreras, capaz de verle la cara al mal y sostenerle, gracias a la poesía, la mirada crítica.

Julio Ortega

Bajo un influjo compartido

En *Testigo & Milagros*¹ queda de manifiesto la brutal fragilidad de lo humano y la belleza mortal, casi gélida, de la palabra cuando se enfrenta a la muerte y a la lenta desaparición de todo un mundo, y al arribo de otro. Rothenberg trascurre sobre viejos, enormes y cansadísimos tópicos de la literatura, que, sin embargo,

cobran una impronta especial –y específica– en su ya dilatada carrera en la literatura, y en su vida como poeta y ser humano.

Como nunca con tanta veracidad, Rothenberg discurre sobre la muerte, la vejez, la naturaleza, la palabra en la poesía, el lenguaje y, sobre todo, la amistad. Es la amistad el motor que anima estos textos y los origina; sobran los versos para darnos cuenta. Incluso hay una nota al final del primer poemario, *Un*

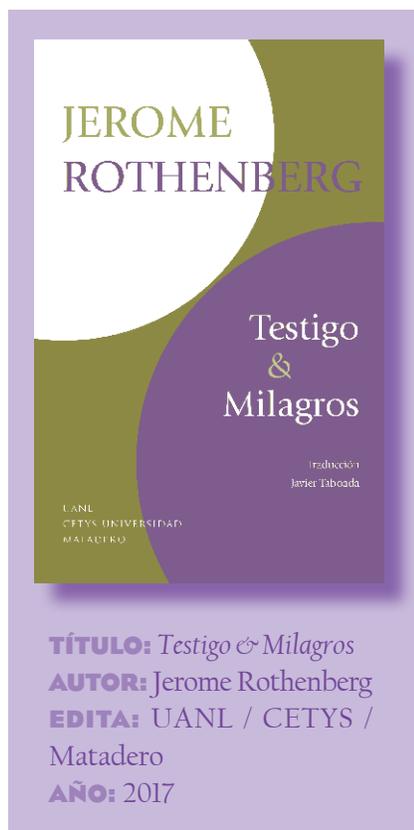
testigo más, que resume y sintetiza a la perfección el espíritu de la escritura del libro mismo, y dice:

Supongo que los misterios de la vida y la muerte penden sobre todos nosotros, y que el dolor por la separación es lo que es, y difícilmente puede evitarse. Pero también queda una sensación de hermosura, por todo lo que podemos darnos en el poco tiempo que se nos ha concedido.

¹ Edición bilingüe de *A Further Witness & A Poem of Miracles*, con traducción al español de Javier Taboada.

El libro es primordialmente eso: un recordatorio de la amistad y de cómo es el mundo bajo ese influjo compartido. Y es también una elegía por los amigos que se han ido, o se comienzan a marchar. Un canto por todo lo que ya no está y va desapareciendo. Sin el devenir del tiempo, uno no se convierte en testigo: “las palabras / danzan / por el camino / dentro de mis oídos // y se detienen / al evocar / cómo hablaban / y escribían // recordados / amigos / y camaradas / que partieron hace tanto”.

Y es que hay tanto de resumen final en *Testigo*, que la elegía no deja de ser solo un pretexto para lamentar la muerte del amigo, sino también para poner en palabras la experiencia de lo atestiguado, un mundo lleno de sucesos que nos sobrepasan y que, acaso, solo la palabra pueda hacerles algo de justicia al relatarlos.



Pero si se habla de la muerte, entonces también se habla del tiempo; y el paso del tiempo es otro protagonista en los reflexivos y casi filosóficos poemas de Rothenberg: “pero no pude detener / el fluir / del tiempo* / *de la rima / que no es / un flujo / sino la existencia / simultánea / de toda cosa”. Y: “contar / las horas / reducidas / a minutos / como el universo / y sus leyes / tan fácilmente / rebatidas* / *rechazadas / en las que el tiempo / se detiene por completo / en retrospectiva / lamentable / instancia* / *instante”.

Dije reflexivos y casi filosóficos; pero casi. Pues Rothenberg escribe poesía sin adjetivos, de las más altas de América, y no se aleja nunca de su pureza, y menos en este libro; pero también es verdad que estos poemas contienen un tono no solo elegiaco, si no solemne y grave –es difícil que otra cosa pueda caber ante el dolor de la pérdida y un largo camino recorrido visto en retrospectiva– que dotan a su lenguaje de una extraña levedad y profundidad al mismo tiempo –tal vez una cualidad de la sabiduría–, que los vuelve desesperadamente personales, y por lo tanto colectivos, al contar experiencias humanas que todos conocemos o conoceremos.

Sí, el lenguaje, una vez más el lenguaje. Porque solo queda el lenguaje para *atestiguar* el paso del tiempo. Por eso, en “El misterio está en las palabras solamente”, queda al descubierto la forma de abordar un lenguaje necesario para hablar del fin, la muerte y el pensamiento, y dotar a ese lenguaje de las cualidades necesarias para hacerlo poema, en líneas como estas: “la palabra / con que lo nombro / no basta / requiere / de cierta / fuerza / el misterio / de la mente / que se esparce / por el universo / vivo / en cada uno / de nosotros”.

Pero no solo la muerte es objeto de conjeturas, sino todo lo que trae consigo; todo ese conglomerado de cosas que quedan flotando ante la ausencia. Esa pulsión de ir al pasado y re-vivir, (ser testigo) para poder dar carpetazo limpio y re-comenzar, pero siempre de otro modo, y con la conciencia de la propia finitud.

En “Déjame pensar la muerte”, Rothenberg da cuenta de que la memoria siempre obliga a una síntesis y a una conclusión, y que la muerte, necesariamente, está entrelazada a la memoria, se necesitan: “déjame / pensar / en la muerte / o no / incluso ahora // al repasar / fríamente / los hechos / voy poco a poco / descendiendo / hacia la cripta / yo tampoco puedo / deshacer / su hechizo / y permanecer”.

Aun así no todo es lamento ni despedida, Rothenberg se sabe ante un mundo nuevo ya tan diferente a aquel en el que creció y se hizo poeta, y sus versos aún tienen algo que decir respecto a eso y al sitio actual desde donde vislumbra y crea en el mundo, y en el mismo poema, escribe: “esta noche / la palabra / es generación / otros / tras nosotros / un mundo / tan joven / que me deslumbra / cuando cruzo / sus senderos // pero no puedo / nombrarlo / retenido / por los lazos / que me atan”.

La amistad es lo más loado en este libro; queda claro, pero también es un punto de partida para pensar en la finitud y el límite que nos aguarda. Pues atestiguar es un acto compartido y cuando se marchan los colegas de lo presenciado, se sabe que inexorablemente el tiempo también habrá de llegarle a uno. En *Un poema de milagros*, poema

que cierra el libro, dedicado a Jack Collom, el paso del tiempo con su consiguiente final da lugar a la celebración de estar vivo, canta al universo en su conjunto, además de los procesos del pensamiento, la compañía amada, y de nuevo a la amistad. Sin embargo, encontramos a un Rothenberg mucho más transparente y emotivo, su lenguaje gana energía en contraposición con el tono usado en *Un testigo más*.

El poeta mira fascinado y entiende que el mundo está lleno de milagros, entiende –hacia la parte final de su vida–, el existir como un milagro en sí; entiende su propia existencia como la suma de una serie de milagros, pues el existir es tan misterioso que es capaz de engendrar un sinfín de elementos, que nosotros, tal vez, damos por sentados, pero aun así, nos solazan y consuelan: “un milagro / más ordinario/ que el pasto / bajo nuestros pies / el sol ardiente / deslumbrando / ojos y pies”. Y: “Un milagro / la luz un milagro / la noche un milagro / el mar un milagro / el árbol un milagro / el ave un milagro / la palabra un milagro / la lluvia un milagro / el cerebro un milagro / el tiempo un milagro / la rima un milagro / el aliento un milagro / la muerte un milagro / la luz un milagro”.

La poética desplegada en estos poemarios parece ser la *gratitud*, gratitud hacia el lenguaje y a la vida; gratitud hacia la poesía que tiene la capacidad de entablar diálogo con la muerte y extraer oro de esa conversación. Es decir, elevar al lenguaje tratando de comprender los elementos inherentes al fin y a la

desaparición; todo lo que conlleva el camino hacia la extinción.

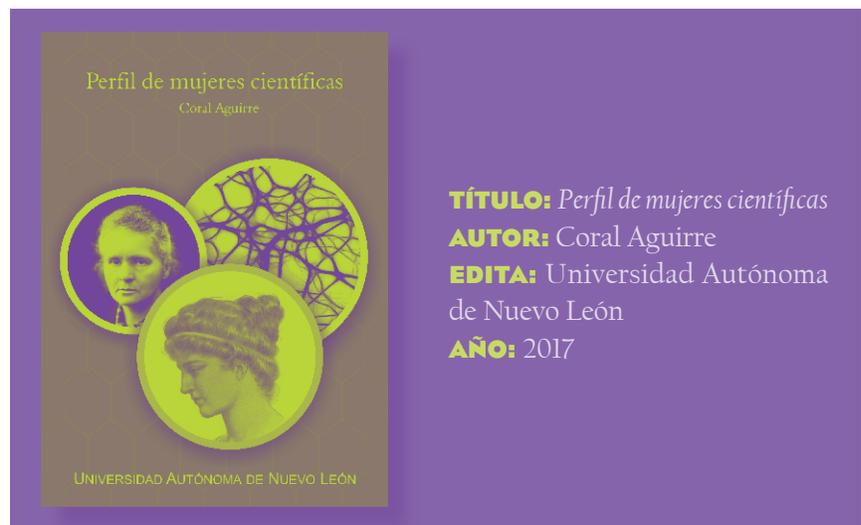
A sus más de ochenta años, y con más de un centenar de libros a cuestas, Jerome Rothenberg no para de actualizar su catálogo poético con los temas propicios a la etapa en la que se encuentra como ser humano y artista. Sabe bien que el lenguaje cel-

ebra dolor y placer, y que así el poeta no se restringe de admirar y cantar en amplitud la experiencia humana. Rothenberg sabe que el lenguaje celebra. “Miremos, entonces, con asombro, mientras el cielo ennegrece”.

José Luis Aguirre

PERFIL DE MUJERES CIENTÍFICAS

de CORAL AGUIRRE



“Dejando a luz más cierta, el mundo iluminado, y yo despierta”. Son los versos con los que Sor Juana cierra *Primero Sueño* y que Coral menciona para presentarnos a María Gaetana Agnesi –matemática que se da a la tarea de elaborar un libro para la enseñanza del cálculo diferencial e integral– que será recordada por una curva matemática llamada “la bruja de Agnesi” que ella no descubrió, sino que explicó y que de bruja no tiene más que el nombre. En el esbozo biográfico de las científicas que nos hace Coral encontramos

ecos del *Primero Sueño* sorjuaniano: es esa eterna búsqueda por el saber y traspasar las fronteras que la sociedad delimita. Es reconocer los límites, saber que el alma busca el conocimiento mientras duerme, pero que cuando amanece “dejando a luz más cierta”, queda el mundo con sus fatigas cotidianas. Con sus limitaciones –por eso “el mundo iluminado”– solo queda el sujeto femenino frente a la labor de comenzar de nuevo la búsqueda –“y yo despierta”–.

Pudiera parecer que el núcleo temático de *Perfil de mujeres científicas* es su profesión, pero esto no daría

cuenta de la dimensión con la que Coral narra la vida de estas mujeres. Mujeres, sí; científicas, también. Pero el elemento que las agrupa es que son personas que no claudicaron, que no se dejaron vencer por las constantes interrupciones en su búsqueda por el conocimiento. Como en *Primero Sueño* de sor Juana.

Virginia Woolf en *Un cuarto propio* se cuestiona acerca de las interrupciones que debieron tener Jane Austen y Charlotte Brontë al escribir sus novelas, cómo la continuidad se perturba durante el proceso de escritura. Se interrumpe, pero no claudica. Así las mujeres científicas de Coral comparten una pasión:

Pasión multiplicada en voces, actos y escritos de mujeres que, a lo largo de la Historia, desde tres mil años antes de Cristo hasta hoy, guiadas por su obstinación y coraje, decidieron hacerse presentes en cada gajo de la historia humana, en cada momento del proceso civilizatorio, en cada vuelta de los caminos que se abrieron a múltiples ejercicios de su imaginación y su curiosidad.

Pero los perfiles muestran también los obstáculos con los que las científicas se enfrentaron durante su vida, y aun después. Coral busca sanar la falta de documentación y nombres, reconstruir lo que el silencio ha dejado y que la vida de estas mujeres nos muestra. Como con María la Judía, que dejó tratados pero quienes escriben la Historia han dicho que no existió; Hipatia de Alejandría que no se conoce su obra pero sus discípulos dan cifra de su vida; Trótula, quien escribe

un tratado sobre enfermedades femeninas en la Edad Media, pero desde el Renacimiento se ha negado su existencia. Coral rescata la importancia de nombrarlas: “Es la investigación actual –nos dice la autora– de muchas estudiosas las que están dando a nuestras vidas identidad, poniéndoles el nombre propio a creadoras y científicas”. Porque muchas de las mujeres que nos relata Coral no obtuvieron el reconocimiento en vida. Como Laura Bassi que en 1732 obtuvo la licenciatura en Filosofía, pero que se le concedió la Cátedra en el Instituto de Ciencias de Bolonia dos años después de su muerte.

Están también las investigaciones a cuatro manos que borran la labor de la mujer al momento del reconocimiento. Como el caso de Mileva, primera esposa de Einstein, que aparece en los créditos de la investigación de 1905, pero que posteriormente es eliminada. O Ada Lovelace, primera programadora a la que no se le reconocen las contribuciones que hace a los escritos de Charles Babbage. O el caso de Lise Meitner, que colaboró durante 30 años con Otto Hahn, pero cuando éste ganó el Premio Nobel en 1944 no citó su trabajo.

En los perfiles que reúne Coral se encuentran mujeres de mirada penetrante, marcadas por la curiosidad y el rigor, y sobre todo porque a pesar de la adversidad no claudican cuando se trata de perseguir sus sueños. Y las miradas nos llevan a diversos espacios: Inge –geóloga– se encuentra en palabras de Coral “hurgando en el corazón de la tierra”, Caroline en el espacio,

Jeanne estudiando el mar como la primera bióloga marina, Miss Anning descubriendo fósiles, María Sibylla observando y estudiando la metamorfosis de orugas en mariposas.

Perfil de mujeres científicas nos habla de la pasión, de los silencios, de la manera en que quienes escriben la historia borran las aportaciones de las mujeres para enaltecer sus propias figuras. Es una historia contada a varias voces. Pero Coral no cae en el error de replicar lo que denuncia. Se toma el tiempo. Se detiene en cada una de ellas. Nos las presenta en la dimensión de científicas y mujeres. Esta dimensión ética, tanto de rescate como de visibilidad, es la que lleva a dar cuenta del presente. Revertir el error –no sólo retomando y reconstruyendo las vidas de quienes en el pasado aportaron al conocimiento científico–, sino también dando visibilidad a la labor actual.

Por eso la segunda parte del libro es un perfil de mujeres científicas latinoamericanas del presente, en donde la autora recorre diversos países para darnos una radiografía actual del estado de la ciencia y las mujeres científicas. Este relato nos muestra barreras en común: una especie de embudo donde las mujeres comienzan a estudiar disciplinas científicas, pero al llegar a los puestos de investigación el número es más reducido por la falta de oportunidades que en ocasiones enfrentan las mujeres científicas que, además, son madres. Pero también Coral nos muestra las redes de apoyo: premios como la Medalla Madame Curie de la

Unesco otorgada a Idelisa Bonnelly de República Dominicana o el Premio L’Oreal de la Unesco a la argentina Cecilia Bouzat impulsan la creación e innovación de mujeres científicas. También la Red de Mujeres de la Ciencia en Colombia y la Asociación de Mujeres Científicas en Guatemala.

La labor de Coral consiste en hilvanar el presente y el futuro, dar visibilidad, rendir homenaje

a las mujeres que con tesón defienden su pasión científica, que hacen de su curiosidad una vocación. Dice la autora:

A las mujeres del pasado con las que convivo a diario, siempre les pasa ser olvidadas por un tiempo. Es el trabajo obstinado de sus hermanas del futuro el que las revive de a poco, una a una. Entonces se

revela que hay una condición de género de la cual estamos haciendo éticamente responsables.

Esta dimensión ética es desde donde leo y celebro el trabajo de Coral Aguirre en *Perfil de mujeres científicas*.

Hilda Larrazabal

LETRAS POR VENIR

En nuestro próximo número doble 99-100 contaremos con imágenes de la exposición colectiva *Atlas de supervivencia, diez años de arte contemporáneo universitario 2007 -2017*, con ensayos de Josefa Ortega, Enrique Ruíz y Futuro Moncada. Además, la serie *Inmaterialidades materiales* de la poeta Rocío Cerón con intervenciones de los artistas Nury R. Melgarejo y Rubén Gil; y entrevistas a los autores Serenella Iovino y Armando Romero, entre otros ensayos, crítica, columnas, reseñas y selección de poesía y narrativa.

armas y letras
99-100



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

REFUGIO DE TODOS PARA LA CULTURA

Ven y conoce las instalaciones de este recinto cultural de la UANL, donde podrás disfrutar de todo un mundo acerca del libro a través de las diferentes actividades que tenemos para ti, como talleres, conferencias y mesas redondas dentro de la casa o en el espacio al aire libre. Nuestra librería cuenta con una variedad de títulos y espacios confortables que invitan a la lectura.

¡VISÍTANOS!

editorial.uanl@uanl.mx

LIBRERÍA / ARTE

Padre Mier 909 pte. esquina con Vallarta

Lunes a viernes: 10:00-19:00 hrs./ Domingos: 10:00-14:00hrs./Sábados: cerrado

Entrada libre/ Zona Wireless / Estacionamiento gratuito por la calle Vallarta

Mayores informes: 8329-4126 y en editorial.uanl@uanl.mx



Casa del Libro UANL



[casa_libroUANL](https://twitter.com/casa_libroUANL)



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO
EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL